

NOTA EDITORIAL

La realidad actual supone un enorme reto. Hoy, como nunca antes, asistimos a la singular sustitución de un sistema de ideas, rígido – es cierto – pero consolidado; por otro cuyas premisas esenciales aún se encuentran en pleno proceso de integración, cuando no – todavía más temerario – de formación. La transitoriedad, la “blandura” a la manera como lo plantea Mires, parece ser la consigna y además, la única clave para comprender la dinámica de nuestro entorno.

La educación como concepción humana, no escapa, lógicamente, de este fenómeno de lo transitorio. Por el contrario, en la renovación, en el permanente cambio se encuentra la razón de ser del ideal educativo: formar integralmente al hombre para enfrentar armónicamente todo aquello que le toca vivir, reunir en él todas las cualidades que harán posible su inserción positiva al medio social, pero sobre todo, despertar sus propias potencialidades, aquellas que están en sí mismo y que un verdadero maestro, tal como lo concibió Platón, hará aflorar siempre.

La revista Ciencias de la Educación, consciente de la permanente necesidad de cambio y actualización que requiere el hecho educativo, se suma a la dinámica social contemporánea y por ello, se convierte en receptáculo y reflejo de esa singular fusión, donde cualidades y potencialidades del individuo se encuentran y vinculan para construir un camino válido hacia la consecución del educar. Tres elementos se muestran como indispensables a lo largo de estas páginas: investigación, compromiso y creatividad. Ninguno de ellos es ajeno al otro, antes bien, se evidencian relacionados en íntima comunión para el logro de los fines educativos. Es así como el Conocer, el Ser y el Hacer, se convierten en nuestra revista N° 20, en una unidad de compromiso, la cual permitirá determinar los perfiles del sujeto indispensable para edificar la naciente realidad.